

El campo se enfrenta a un secano que agoniza y a un regadío sembrado de dudas

Muchos agricultores cambiarán el maíz por el girasol debido a la escasez de agua



SILVIA G. ROJO

CIUDAD RODRIGO. Mientras que en comunidades autónomas como Andalucía o Castilla la Mancha se habla de un «cosechón», en Castilla y León algunos se la juegan a lo que pueda pasar en los próximos ocho o diez días y a si las posibles y deseadas lluvias, salvarán parte de la cosecha de secano.

En el caso del regadío todo son dudas y muchos apuran los días para decidirse por un cultivo o por otro. Los que ya han hecho su elección y han sembrado las tierras han apostado a que no habrá incidencias con el riego hasta final de campaña. Habrá que esperar.

Pero como siempre, esto va por barrios y donde más complicada está la situación del regadío es en aquellas zonas que dependen del sistema Carrión. Blas Donís, agricultor de San Cebrián de Campos, es de los que piensa que «la cosa pinta muy mal», al tiempo que lamentaba que no se hubiera comenzado a organizar la campaña de riego antes. Justo ayer a mediodía, tuvo lugar una junta de ese canal del Bajo Carrión en la que se determinó que, en principio, cada agricultor dispondrá de 2.000 metros cúbicos por hectárea para toda la campaña.

Si la realidad fuera otra, este agricultor palentino es de los que habitualmente se decanta por remolacha, maíz y alfalfa y de momento, a la remolacha ya se la pasó el tiempo de siembra y con ese cupo, poco se puede hacer para sacar adelante el maíz por lo que ya está pensando en el girasol. «Tengo paradas todas las tierras pero seguramente siembre girasol y estoy convencido de que en la cuenca del Carrión maíz no se sembrará». Se estima que cada hectárea de regadío necesita unos 6.000 metros cúbicos de agua.

Lógicamente, no es la primera vez que se vive una situación de falta de agua de estas características, pero la gran diferencia con épocas pasadas es que «no había esta sequía y no estaban así las tierras pero no llueve desde mayo», asegura.

Blas Donís fue presidente de su comunidad de regantes y «algún año repartimos el agua con la Guardia Civil delante». Considera que no se llegará este año a esa situación, en su comunidad «la gente tiene mucha más conciencia pero va a ser una campaña muy conflictiva». Este agricultor también representa a La Alianza UPA-COAG en el consejo del agua de la Confederación Hidrográfica del Duero.

En el caso del secano concluye

que, al menos en su zona, «está muy afectado».

En la provincia de Valladolid, en una localidad próxima a Tordesillas, se encuentra Valentín García que se refiere a la situación de pozos y perforaciones. «Este año el agua en vez de a 50 metros está a 60 metros, y aquellos más superficiales se arriesgan a quedarse sin agua». Sostiene que la gente apura la siembra, «están pensando a ver qué pasa, a lo mejor esto cambia en abril y se arregla».

Ventura González labra una explotación agrícola en Madrigal de las Altas Torres, Ávila, y valora varias circunstancias: «Hay cultivos como el maíz o las cebollas que tienen diferentes ciclos y está la opción de poder cambiar a ciclos más cortos o llegado el momento cambiarlos por otro cultivo como el gi-

rasol». Pero no todo funciona de la misma manera y «la gente que siembra patatas tiene la semilla encargada, normalmente a Holanda, desde diciembre y la remolacha se sembró en febrero por lo que tanto en un caso como en otro, ahora no puedes echarte atrás».

Maíz dulce

Por lo que comenta, tanto en su zona como en la de Segovia «hay gente que se está echando atrás con el maíz y el guisante verde y parece que cultivarán maíz dulce que se siembra en junio y se recolecta en septiembre». Su precio ronda los 130-140 euros por tonelada y tiene menos gastos que el maíz para pienso.

Pero hay algo más. Aquellos que riegan con energía eléctrica se están encontrando con problemas en la potencia contratada. «Cuando acaba

la campaña de riego se baja la potencia para pagar menos y cuando comienza, la vuelven a subir pero como la ley ha cambiado, ahora solo se permite una modificación al año y los que la hemos bajado en octubre o noviembre ahora no podemos volver a subirla y regar en la medida que quisiéramos», lamenta Ventura González.

A la hora de hablar del secano se muestra contundente y califica la situación de «catastrófica» pues «en Palencia hubo mucho problema de

sequía que afectó a la nascencia y en Valladolid, Ávila, Salamanca y Segovia llegó a un punto óptimo pero ahora está en unos niveles que cada día que pasa está perdiendo». Se refiere a la última interprofesional del cereal en la que participó recientemente y comenta lo que allí se escuchó: «En Castilla la Mancha y Andalucía si lloviera en 20 días sería un cosechón y nosotros ya, cada día que pasa nos resta».

En lo que respecta a los embalses de la provincia de Sala-



Un agricultor camina por su parcela en la zona de Medina del Campo (Valladolid). :: FOTOS DE FRAN JIMÉNEZ

manca son los que presentan un mejor momento por lo que la denominada Junta de Explotación del Tormes tiene una situación de «normalidad».

Isidoro Palomero reside en la zona de las Villas y comenta, por ejemplo, que «aquí se están terminando de sembrar las patatas, te diría que ya están sembradas al 95%, y ya se va a empezar con el maíz».

El secano «está al límite», matiza, pero la situación se está complicando por momentos en La Armuña o Peñaranda.

Félix Arribas pone sobre la mesa la situación del secano de Burgos y de entrada resume que «el cereal tiene una sed tremenda pero estamos

resistiendo, a ver qué hacemos». Al igual que en otros lugares de la región, «si no llueve próximamente, el cereal se va a secar».

Su percepción es que «en el caso de Valladolid hay zonas que las tierras son más flojas y aguanta menos pero aquí todavía, a duras penas, estamos resistiendo; la suerte está echada y no tenemos otra alternativa». Arribas considera que «si en diez días lloviera, en Burgos igual se salva el 70% y sería una cosecha mala pero para cubrir gastos». Este agricultor también cuenta con que habrá que sumar algo de los seguros pues «comprando abono, herbicidas y todo lo demás, no tenemos ahora mismo ni para gastos».

La única esperanza de Félix Arribas es que «en el campo se ven cosas muy raras como empezar a llover en mayor y nacer todo el tardío». Eso sí, «ahora arriesgamos más que hace unos años empezando por unas rentas y unos inputs que son desproporcionados». Una vez más: a mirar al cielo.

En Andalucía y en Castilla la Mancha, los agricultores esperan una buena cosecha



«Vamos a repartir 2.000 metros por hectárea, que equivale a un riego a manta»

:: S. G.

CIUDAD RODRIGO. José Luis Marcos es otro regante de la provincia de Palencia, más concretamente de la localidad de Villaldivín. Se da la circunstancia de que además, es el vicepresidente de la comunidad de regantes Bajo Carrión, que ayer mantuvo una reunión para determinar algunas cuestiones organizativas de cara a la campaña de riego.

De momento, lo que está claro es que «el agua lo van a dar el lunes 17 de abril pero en lo que llega, hasta el día 18 no regará nadie».

En esta comunidad se van a repartir 2.000 metros cúbicos por hectáreas y aunque en algunos casos se reparten por horas o por cultivos, en el Bajo Carrión lo han planteado de la siguiente manera: «Nosotros lo vamos a repartir por un riego a manta, es decir, un riego equivale a esos 2.000 metros cúbicos». En el caso de pivó o cobertura, se considera que un riego es el equivalente a 600 metros cúbicos por lo que esas



José Luis Marcos. :: EL NORTE

personas podrían dar tres riegos a la misma hectárea.

José Luis aclara que «hay hectáreas que se pueden condonar y por ejemplo alguien que disponga de 10 hectáreas puede concentrar todo el riego en cinco hectáreas».

Esas decisiones las tendrá que tomar cada agricultor a título perso-

nal pero «la recomendación es que no se siembren cultivos como el maíz pero luego cada uno, lógicamente, hará lo que quiera».

Organizar la campaña también supondrá sorteos y turnos porque, por cuestiones obvias, no pueden arrancar todos a la vez y «si al primero le toca el día 18, a lo mejor a alguno no le toca hasta el día 30» así que ya vaticina que será una campaña «muy problemática».

Es consciente del «malestar» de la gente pero «esto no es una decisión que tome alguien, no hay agua y no hay» por lo que ante la «incertidumbre» reclama apoyo institucional a otros niveles.

En su caso particular, José Luis mantiene una importante explotación junto con su hermano y «si habitualmente sembramos el 90% de maíz, este año todo girasol». Su teoría es que «las inversiones son muy grandes y arriesgarte sin tener el agua garantizado es muy peligroso», concluye.

Los embalses de la cuenca del Duero pierden casi otro punto

:: EL NORTE

VALLADOLID. Los embalses de la Cuenca del Duero han perdido casi otro punto en porcentaje de agua embalsada hasta el 55,7%, con 64 hectómetros cúbicos menos que hace una semana, según el último informe publicado ayer por el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente.

El conjunto de embalses del Duero almacenan 1.184 hectómetros cúbicos, que suponen un 38,3% menos que el año pasado y casi un 30% menos que la media de los últimos diez años.

En el conjunto nacional, la reserva hidráulica se encuentra al 59,5 por ciento de su capacidad total, con 33.313 hectómetros cúbicos de agua almacenados, 10 más que hace una semana.

En cuanto a otras cuencas que interesan a Castilla y León, la del Miño-Sil está al 66,7%; la del Ebro al 75,6% y la del Tajo al 56,6%, informa Efe.

De manera más concreta, los cinco embalses de la provincia de Palencia se encuentran al 48,8% de su capacidad cuando hace un año se situaban en el 88,8%.

En el sistema Carrión, el embalse de Camporredondo, con una capacidad de 70 hectómetros cúbicos, almacena ahora mismo 38,8; y en el caso de Compuerto, con 95 hectómetros cúbicos de capacidad, ahora tan solo almacena 37,9 hectómetros cúbicos.

OPINIÓN PEDRO LLORENTE LA SEQUÍA

Es, entre nosotros, uno de los jinetes del Apocalipsis pues ella, la sequía, es responsable de las múltiples hambrunas que, a lo largo de nuestra historia, ha padecido nuestra tierra. Yo conocí la del año 1945 y la recuerdo con auténtico terror; también las del 80-81 y las regulares por sequía en abril o sequía en mayo o las absolutas por sequía en los dos meses (si en mayo no vieres lodo, dalo por perdido todo).

La sequía es parte importante en la definición de nuestro clima: «continental extremo, con veranos cortos y calurosos e inviernos fríos y prolongados; lluvias escasas y mal repartidas».

Ese es nuestro clima y con él hemos vivido y con él hemos producido y contra él hemos luchado y con él vamos a sacar todo lo extraíble de esta nuestra querida tierra.

Las sequías en mayor o menor grado se presentan, como la mayoría de los fenómenos en la tierra, sin previo aviso, no existe una cadencia, ni una norma que sirva para prepararnos, son sorpresivas. Se decía en el reciente pasado, sin más fundamento que el de la experiencia que de cada cinco cosechas en Castilla y León una era extraordinaria, otra buena, dos regulares y una catastrófica. Corresponden a las lluvias o no de los meses antedichos.

Nuestra azarosa historia está, como decíamos, llena de hambrunas o por la sequía o por la guerra que esta también es otro jinete.

Pero este (los efectos de la sequía) es otro de los asuntos que ha cambiado radicalmente. La agricultura y ganadería de hoy es absolutamente distinta a la de hace tres ó cuatro décadas.

Hasta los años 40-60 la agricultura era un medio de vida, un sacar para ir tirando y si se producía un «año malo» los gastos de fuera de la casa (la casa incluía a la labranza que hoy llamamos explotación) eran tan escasos que con apretarse un poco más el cinturón se superaba la situación. Se retrasaban bodas previstas, el ganado comía paja, el corral era la exclusiva fuente de alimentos y toda la austeridad y todo el ahorro se exhibían en su máxima expresión con tintes de miseria. Lo único que crecía era la lista de la tienda en el apartado «ya te lo pagaré cuando pueda».

Hoy la agricultura (las explotaciones agrarias) son, sobre todo, unas empresas, unos negocios y los gastos de fuera de la explotación son un renglón importantísimo coste de los medios de producción ha subido en progresión geométrica y los productos obtenidos ni siquiera llegaron a la aritmética. Hoy, hasta los trabajadores de la familia quieren tener

una lógica compensación económica que antes, por ejemplo, no se contemplaba. Por eso hoy la sequía produce curiosamente muchos más daños que anteriormente, hace tambalear a las explotaciones y en muchos casos compromete su continuidad.

Por otro lado, está el asunto de los precios: ante una mala cosecha los precios de los productos iban hace años hacia arriba, pues la oferta y la demanda se jugaba en geografías muy cortas; hoy la geografía es mundial y la mala cosecha de aquí apenas tiene repercusión en la producción final del planeta y los precios se mueven poco y en caso de hacerlo, para abajo. Los mercados de futuros ponen precios a las cosechas del año que viene porque las variaciones en producción se sitúan en una media con pocas diferencias. Es el calentamiento global... ¡de las materias primas! De manera que ante una mala cosecha, ante una pertinaz sequía, nos coge el toro por un lado o por otro.

En otro tiempo los pósitos eran almacenes que se llenaban en años de buenas cosechas y remediaban a los necesitados en años de escasez. Parecidas intenciones tenían los Montes de Piedad que degeneraron después en las cajas de ahorro cuyo final es conocido, pues se «oficializaron».

Pero ante situaciones límite ha de haber soluciones extremas y promover un cierto mutualismo podría no estar fuera de lugar. Mutualismo con necesidad financiera en un primer momento, en el arranque, pero totalmente gobernado por la sociedad agraria (podía ser una futura tarea para OPAS, cooperativas y todas las administraciones). Sería posible combinarlo con un seguro de rendimientos y entre ambas acciones aminorar estas penosas situaciones.

Del seguro de rendimientos se oye hablar de vez en cuando y se aspira a ello y no tengo conocimiento del estado de tal estudio, ni de la posibilidad de financiación, ni si hay modelos copiables en las latitudes semejantes a la nuestra o si tenemos que inventarlo 'ex novo'.

Por estas situaciones, por el temor a las sequías, por mantener un mínimo de producción vital y estratégico, se inventó el regadío.

Este asunto, el regadío, merece mención e historia aparte pero hoy ante el anticiclón de las Azores bueno es recordar su necesidad y ampliar la superficie regable todo lo posible.

Dicen que el anticiclón de las Azores se retiró dos veces, cuando nos destruyeron la Armada Invencible y cuando el barro nos derrotó en Villalar. ¡Ya es mala suerte!